

¿Cómo te imaginas la educación de tus hijos?

Por Gabriela Vinueza V.
(gvinuezavalarezo@gmail.com)



En marzo de 2020 todos tuvimos que experimentar un cambio inesperado en nuestras vidas. De pronto, los espacios destinados a compartir momentos en familia se convirtieron en aulas y oficinas, y la dinámica familiar cambió 180 grados. Nuestros días se volvieron caóticos, entre clases, reuniones y quehaceres domésticos, y nos esforzamos por sobrevivir de la mejor manera posible las primeras semanas de pandemia.

Fue así como fuimos normalizando esta etapa que nunca pensamos íbamos a tener que vivir.

Fue un tiempo de reconocernos en familia, de respetarnos y de valorar cada una de nuestras tareas, así como los roles que cada miembro de la familia desempeña dentro del hogar. Pudimos disfrutar de ver a nuestros hijos en clases, algo con lo cual todos, creo yo, soñamos alguna vez en la vida.

Descubrimos que pueden ser independientes y que la manera como se comportan junto a sus compañeros de aula y sus profesores es a veces muy diferente a

como lo hacen con nosotros. Tuvimos la oportunidad de verlos crecer y adaptarse a las circunstancias. Y de pronto, nos vimos mucho más involucrados en su día a día, observando qué es lo que verdaderamente necesitan en sus vidas y qué es lo que realmente les hace felices.

Somos una familia de cuatro. Nuestras dos hijas nacieron juntas y han tenido la suerte, desde su concepción, de acompañarse durante nueve años. Cada una comparte “con su mejor amiga” juguetes, ropa, dormitorio, juegos, muchas risas y también peleas, pero también la bendición de saber que se tienen la una a la otra.

La covid-19 incrementó los momentos compartidos, la ideación de nuevos juegos, la curiosidad, la creatividad y las ganas de crear

Como padres, al ver las habilidades y destrezas que nuestras hijas estaban adquiriendo a raíz del confinamiento, nos cuestionábamos si la educación tradicional era lo que realmente queríamos para ellas.

muchas cosas con todos los recursos que encontraban a la mano.

Como padres, al ver las habilidades y destrezas que nuestras hijas estaban adquiriendo a raíz del confinamiento, nos cuestionábamos si la educación tradicional era lo que realmente queríamos para ellas. No obstante, el miedo a salir de nuestra zona de confort hizo que le apostáramos a un año más de escolaridad, por lo que decidimos que continuaran en la escuela a la que tanto cariño teníamos, sabiendo que iba a ser un año escolar atípico, pero con la esperanza de que pronto las cosas retornarían a la “normalidad”.

Sin embargo, nunca imaginamos que el año escolar 2020-2021 iba a ser de tantos retos. La virtualidad vino a desgastar un poco nuestras relaciones, y sentimos que nuestras hijas no estaban desarrollando sus potencialidades al 100 %. Mucho de lo que veían en clase no les estaba generando ningún tipo de interés. Fue ahí cuando nos cuestionamos si habíamos tomado la mejor decisión.



Comprendimos que queríamos otorgarles a nuestras hijas la oportunidad de desarrollarse libres, de explorar a través del juego.

Entonces, a pesar de que pudimos evidenciar cómo los profesores de nuestras hijas demostraban su vocación con entusiasmo y cariño, siempre con una sonrisa a pesar de las adversidades, siempre atentos a cumplir sus necesidades y haciendo piruetas para captar su atención, nos dimos cuenta de que todo ello no era suficiente.

Descubrimos que queríamos alejar a nuestras hijas de la educación tradicional, de los textos escolares, de las planificaciones generalizadas desprovistas de diferenciación de gustos, preferencias o necesidades personales, de seguir un currículo (porque eso es lo que dice el sistema), y de continuar con la memorización, algo muy típico dentro de la educación a la que hemos estado acostumbrados.

Comprendimos que queríamos otorgarles a nuestras hijas la oportunidad de desarrollarse libres, de explorar a través del juego sin sentir que deberían ir al mismo ritmo que sus compañeros de aula; en definitiva, de aprender de manera diferente, siendo ellas mismas las protagonistas de su aprendizaje. Fue entonces cuando decidimos que era momento de arriesgarnos y de buscar alternativas en las que nuestras hijas se sintieran felices y primen sus intereses personales.

Es así como nace una comunidad basada en la cooperación de un grupo de familias que decidieron unirse y apostarle a una educación diferente. Juntos hemos hecho mingas para construir el espacio en donde nuestros hijos convivirán en este nuevo año escolar 2021-2022.

Colaboramos con ideas, aptitudes, materiales, trabajo, pero, sobre todo, con mucho cariño para sacar adelante esta idea de “homeschooling”, en el que nuestros hijos tendrán la oportunidad de correr, reír, ensuciarse y descubrir qué es lo que les apasiona a través del aprendizaje basado en proyectos.

Creemos que la pandemia nos cambió la manera de ver la educación, haciéndonos más críticos, impulsándonos a buscar una educación que priorizara las habilidades blandas y no las académicas, en donde está bien equivocarse, ir despacio, salirse de las líneas, pintar los elefantes de color turquesa, recibir las clases bajo un árbol y aprender a través de sus personajes favoritos.

Lo más difícil fue romper con la idea de que la educación debe desarrollarse bajo un horario claramente establecido, dentro de un aula y siguiendo los parámetros

que dicta el gobierno y la sociedad. De que quizás les estábamos quitando a nuestras hijas la oportunidad de crecer junto a sus amiguitos, en el marco de un ambiente “normal”, y que irían a ser criticadas o juzgadas por no pertenecer a un grupo escolar. Sin embargo, sus sonrisas y entusiasmo con los que nos cuentan su día a día en esta nueva comunidad nos dan la seguridad de que, por hoy, hemos tomado la mejor decisión.

No sabemos qué nos deparará esta experiencia; lo que sí sabemos es que haremos todo lo que esté en nuestras manos para ofrecerles a nuestras hijas la mayor cantidad de oportunidades para que crezcan siendo ellas mismas, descubriéndose y reconociéndose como seres individuales, alejando de ellas lo que dice el sistema, sabiendo que son capaces de hacer todo lo que se propongan, siempre que lo hagan con respeto, amor y dedicación.

Y tú, ¿cómo te imaginas la educación de tus hijos?

Una educación donde está bien equivocarse, ir despacio, salirse de las líneas, pintar los elefantes de color turquesa, recibir las clases bajo un árbol y aprender a través de sus personajes favoritos.